

UNA PORTADA DE ESTILO PLATERESCO DE LA ESCUELA DE SILOÉ EN VINARoz

El último pueblo del antiguo Reino de Valencia bordeando la costa Norte es Vinaroz. Lugar distinguido de la geografía castellanense, siempre marino, ribeteado de brisas del Mediterráneo, que es por mucho tiempo origen de trabajo, progreso y paz, y también puerta de entrada franca para desembarcos berberiscos, de los que nos habla Viciano en su Crónica (1), y para cuya contención tantas veces Felipe II ordenó a Antonelli que fortificase la costa con torres de observación y defensa (2).

En 1241 Jaime I otorga un decreto por el que se pueblan las alquerías de Vinalaroz y Benigastló, ambas dependientes de Peñíscola, según cuenta Betí (3), benemérito y erudito sacerdote, que historió gran parte de la zona del señorío de Montesa, de la que lógicamente dependió Vinaroz tras la disolución del Temple.

Al poco tiempo del poblamiento por gentes cristianas, debió levantarse un lugar de culto, como es común en épocas de reconquista y repoblación. El aserto se prueba al leer la carta puebla de Vinaroz en la que en buen latín dice Gil de Atrossillo, alcaide de Peñíscola y, por tanto, usufructuario de Vinaroz y Benicarló: «*Et edo ut habeatis ecclesiam et fornum*» (4). Sin embargo, el lugar de emplazamiento de esta primitiva iglesia permanece hoy en el más absoluto de los misterios. Encontradas opiniones de eruditos locales, han hecho correr abundante tinta sobre el particular. Ahora bien, no quisiera abandonar este cómodo refugio que me brinda mi lejanía, sin echar mi cuarto a espadas, y esto por lo que de importante tiene esta primitiva iglesia, posiblemente lugar de ubicación primero de esta portada plateresca siloediana, sobre la que tratamos. Es evidente que frente a la opinión general de que las iglesias suelen orientarse hacia oriente, la que es objeto de nuestro estudio, actualmente lo está hacia el Norte. Ello sería incomprensible en los años del medievo, por ello es dado suponer que la primitiva iglesia tendría su orto en la dirección tradicional. Por otra parte, al realizar la cimentación del actual Ayuntamiento, aparecieron, al exhumar las venerables piedras soterradas, restos de una edificación anterior e incluso huesos, mezclados con los cascotes.

Ello demuestra palpablemente el lugar de la ubicación de la primitiva iglesia, que estaba derruyéndose cuando se comenzaron las obras de la ac-

tual, como dice un documento que transcribimos (eo quod antiqua corruerat), en el que Felipe III concede privilegio de sisas para subvencionar la construcción del templo (5).

La portada de la antigua iglesia, al menos la última que tuvo, se halla hoy en el lateral Este de las paredes de la arqiprestal, ocultada casi, frente a la grandeza desbordante de la orgía de líneas del retablo del imafrente, ejemplo señero del barroco valenciano. Prueba cuanto decimos el hecho de que como dice Borrás Jarque, docto investigador vinarocense de principios de siglo, «...es va construir una nova portalada, posant en ella la Imatge de l'Assumpció de la Mare de Deu, amb l'inscripció lletina *veni coronaberis* i gravat el dit any 1560. Aquesta porta-

(1) MARTÍN DE VICIANA, *Crónica de Valencia*. Valencia, 1566.

(2) FEBRER IBÁÑEZ, JUAN J., *Peñíscola. Apuntes históricos*. Castellón, 1924. ESPRESATI SÁNCHEZ, CARLOS G., *Castellón*. Publicaciones Españolas, Madrid, 1964. GIMENO MICHAVILA, VICENTE, *Del Castellón viejo*. Castellón, 1926.

(3) BETI BONFILL, M., *Morella y el Maestrazgo en la Edad Media*. Castellón, 1973.

(4) BETI BONFILL, M., *Carta puebla de Vinaroz*. "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", IV. Castellón, 1923.

(5) En un documento del Archivo Municipal de Vinaroz, sección pergaminos, que es un privilegio del rey Felipe III, firmado por el mismo, en 1610, se dice textualmente, en traducción directa del latín original: "Nos humildemente escuchamos las suplicas de nuestros subditos, con benignidad, cuantas veces vemos que tienden al decoro y ornamento del culto divino y de las iglesias y al provecho y utilidad de los mismos, por lo cual dado que el año pasado 1599 hubieramos concedido a vosotros Justicia, Jurados, Consejo, y a todos los habitantes de nuestra Villa de Vinaroz del mencionado reino nuestro de Valencia, la licencia para diez años de imponer sisas tributos o imposiciones en el pan, vino, aceite, carnes y otras vituallas y mercancías que debían ser vendidas o compradas en dicha villa y su termino por las causas y motivos contenidas y expresadas en el privilegio expedido a resultas de ello, a saber, para fabricar la iglesia en la que los vecinos y habitantes de la propia villa puedan acogerse y estar seguros en tiempo de necesidad y de invasiones de los moros y de los piratas por cuanto la antigua (iglesia) se habia derruido y se nos habia manifestado humildemente a nosotros de vuestra parte que el decenio mencionado habia expirado y que la construcción de la mencionada iglesia y que el censo que con ocasion de la misma fue impuesto a la misma villa en modo alguno podia ser pagado y la misma villa y sus vecinos permanecían sujetos..."

lada fon trasladada més avant a la Parroquial nova, es la que correspon a la que se'n diu *porta falsa*, recaent a la plassetta de la comunió» (6).

Pero, para poner orden en nuestra exposición, debemos decir dos palabras del levantamiento de la actual iglesia. A fines del siglo xvi comenzamos a tener noticias de la construcción de una iglesia de nueva planta, por documentación extraída del archivo municipal, o por la que da cumplida referencia el archivero municipal vinarocense don Juan Bover, en su serie de artículos sobre el templo arciprestal, publicados en la revista *Vinaroz*. En efecto, sabemos que «reunidos el Justicia, Jurados, Oficiales del Consejo de la Villa, Rdo. Sr. Cura y Clero en 28 de Febrero de 1582, adjudicaron las obras a Monsieur Juan Tsiafesut y a otro extranjero llamado Urgambole, por un importe de 7.700 libras valencianas y cinco sueldos» (7).

texto del también vinarocense Rafels García (8), que cita Sarthou Carreres, donde dice que «construyóse en veintiséis años antes que el pueblo, y sin duda fue transportada aquí desde la anterior iglesia». Evidentemente, lo que el docto historiador pretendió decir es que la portada plateresca tiene una antigüedad de veintiséis años, respecto a la construcción de la arciprestal, que comenzó a edificarse en 1586, tal y como reza el mencionado artículo de Bover. Por otra parte, nuevamente hallamos la referencia del traslado desde la edificación primitiva, lo cual cobra carta de naturaleza, y adquiere visos de realidad histórica, apoyada sobre fuertes pilares documentales.

Es curiosa la amalgama de estilos que aparecen en la arciprestal de Vinaroz, una portada barroca de frontón partido, otra de retablo prechurrigueresco, una tercera plateresca y una nave donde se mezclan



Iglesia Arciprestal de Vinaroz. Detalle de la portada plateresca (1560).

Posiblemente, la plateresca, todavía incolumne por la moderna factura, fuese la primera portada con que contó la nueva edificación eclesiástica, ocupando este lugar de privilegio hasta 1698, fecha en que se iniciaron las obras de construcción de la barroca que cubre hoy el paramento del frontispicio.

Una vez obtenida, en breve y fugaz panorámica, una visión de la problemática de conjunto y conocidos los datos fundamentales de la actual iglesia, pasamos a ocuparnos de la portada plateresca.

Corroboramos su fecha de alzado, suponiendo no existiese la inscripción epigráfica sobre su cornisa —a la que hace referencia Borrás Jarque—, un

los planes de la arquitectura trentina, con las arquerías de un gótico final. Casi podríamos pensar que en el último pueblo costero castellanense se han pretendido reunir los más importantes y más representativos de la provincia. En efecto, todos los estilos se repiten en mayor o menor grado. Quizás en este último haya que incluir al plateresco, que

(6) BORRÁS JARQUE, *Historia de Vinaroz*. Tortosa, 1929.

(7) BOVER PUIG, J., "La Arciprestal de Vinaroz", *Vinaroz*. Vinaroz (Castellón), junio 1973.

(8) CARRERAS CANDI, *Geografía del Reino de Valencia*. SARTHOU CARRERES, C., *Provincia de Castellón*. Barcelona, s/f.

no es «santo de la devoción» de la geografía valenciana, aunque siempre aparecerá algún que otro elemento con el que establecer obligado parangón.

La portada lateral de la arciprestal pertenece al último escaño del plateresco en España, ya que a partir de 1560 comienza, como dice Camón (9), la primera etapa de la arquitectura trentina, que será una sistematización del arte de la Contrarreforma, acontecimiento histórico del que nuestra nación será uno de sus principales protagonistas, amalgamado con la política de impermeabilización de Felipe II, que encuentra en el herreriano (denominación hoy más aceptada) el arte plasmador de su



Iglesia Arciprestal de Vinaroz.
Portada plateresca (1560).

fórmula estatal y humana. En efecto, «el estilo de los plateros» (como jocosamente es aludido) tiene un período limitado de algo más de medio siglo de existencia, al menos en lo que al plano general se

refiere, puesto que es sabido que hay algunas particularidades (casi siempre en el arte a período vencido) que superan las fechas topes «a quo». Casi uno de estos casos es el que corresponde al pórtico que nos ocupa, que se terminó en 1560, fecha que coincide con el cierre del período primero de la arquitectura del Renacimiento hispano, y la apertura del ascético segundo momento arquitectónico del XVI, influido por Vignola y no exento del legado bramantesco. No obstante, hay que reaccionar contra esta división purista y cartesiana, en el sentido de que del mismo modo que no podemos pensar que el paso de la Edad Media a la Edad Moderna se hizo en un año, tampoco es dable admitir un tan radical cercenazo entre dos períodos, ya que mientras uno nace, otro fenece, y siempre el Arte en su Historia, nos da muestras de coexistencia de estilos inmediatos en el tiempo y en el espacio, cuando no superpuestos.

Es interesante destacar que en el Reino de Valencia no hallamos una gran afición por los trabajos renacentistas del primer período hispano, que sin embargo cuajaron en las dos Castillas y Andalucía, en inusitada y rápida floración. El purismo italiano, recibido en nuestras tierras en las primicias de su presentación, por un lado, y el arraigo (con ser fuerte en España, mucho más en Valencia) del arte gótico, hicieron que las mansiones y las iglesias con bóveda nervada (como sucede en Vinaroz) del siglo XIV prosiguieran intactas en 1675 (10). Por estas fechas, los ciudadanos, que aparentemente deseaban poder reemplazarlas, se embarcaron en un sistemático programa de remodelación dentro de un nuevo gusto, plenamente barroco que establecerían los Olinda o los Pérez (padre e hijo), plétórico de pródigo ornamento. Todo ello determinó el carácter tan poco expresivo y la falta de una escuela regional de arquitectura plateresca.

Así es en efecto, puesto que salvo detalles de expresión en la Lonja, claustro del Colegio del Patriarca, Generalidad o la iglesia de San Martín, de Valencia, no hallamos en la capital del Turia otras labores del género dignas de mención. Onteniente, Gandía, Alzira, Villena, Andilla, Algemés, Játiva y Biar pueden parangonarse con nuestra provincia, a las realizaciones de Vinaroz, San Mateo, Vista-bella, Villafranca del Cid o Ludiente.

Bien pobre es, pues, comparado con el barroco o gótico el panorama arquitectónico plateresco en nuestras provincias valencianas. En cambio, Castilla, Andalucía, León e incluso Extremadura son pró-

(9) CAMÓN AZNAR, J., *La arquitectura plateresca*. Madrid, 1945. *La arquitectura del siglo XVI* (Summa Artis). Madrid, 1964.

(10) KUBLER, RAFAEL, *Arquitectura española de los siglos XVII y XVIII* (Ars Hispaniae). Madrid, 1957.

digas en este arte del que se embeberá por contacto Aragón. Pues bien, al estilo castellano, núcleo básico del arranque del plateresco hispano, pertenecen las labores de Játiva, Gandía, Onteniente, Biar, etc., y las de Vinaroz, San Mateo, Villafranca, etc., hecho que de entrada nos lleva a pensar que el autor de la portada Este de la arciprestal sea un artista importado castellano o aragonés. No obstante, y aun suponiendo que el artífice hubiese nacido en tierras catalanas o valencianas, lo que es evidente es que su inspiración y conocimientos artísticos estaban volcados en los modelos que se hicieron arquetípicos en el clasicismo castellano.

En cuanto al estudio, propiamente dicho, de la fábrica de la portada castellanense, destaquemos, en principio, una resolución adintelada, que se engarza en el paramento, quedando pegada al mismo. Las partes en que estructuralmente podemos dividir la obra para su estudio son las siguientes:

— Dos columnas, o mejor, pilastra y columna, superpuestas, que arrancan de la llamada por Sagredo (11) contrabada (pilar con plinto). A continuación, y sobre aquélla, basa ática, fuste estriado, con relleno de listeles semicilíndricos, en los acanallados del tercio inferior de su altura. Se remata con un capitel corintio con astrágalo. Un triple leve listel (haciendo papel de zapata) descansa sobre el remate y cierra las enjutas sobre el arco portical. En el friso, y sobre cada una de las respectivas columnas, cubos que sostienen la cornisa, que en los laterales extrema el voladizo con dos ángulos de resalte. Todo ello ofrece un perfil escorzado, en el que se denota el cuerpo de la columna frenteada a la pilastra y es, particularmente relevante, el ángulo del capitel, que con el fondo que ofrece el del relieve de la pilastra, da una sombra, de doble plano angular o claroscuro, de importante efecto plástico. Este sistema de columnas y pilastras adosadas crea, como hemos visto, moldura de resalte en el arquitrabe friso y cornisa, particularmente notorio al comprobar el acodamiento de éstos, al adaptarse, con perfil completo, a los ángulos y sobresalientes sobre el muro. Elemento típico de la arquitectura renacentista importado de Italia por Ibarra en Salamanca (12), es intensivamente utilizado en zonas castellanicas por Siloé y otros muchos; no así en nuestras tierras, en donde no se hará frecuente hasta los tiempos barrocos.

El entablamento, vacío de todo ornato, se remata en los laterales, sobre las columnas, con macetones estriados en su base, que aparecen tocados con una pirámide frutal de escasa altura. En el centro, sobre la cornisa, igualmente, ornacina con impostas realizadas, vénera e imagen de la titular del templo, hecho que nos lleva a pensar en que precisamente por este hecho debió presidir en otrora la fachada principal, ya que en la portada barroca, que actual-

mente ocupa el imafrente, hallamos un dosel paralelo, aunque de mayor tamaño, que también inscribe a la Virgen de la Asunción.

Este sistema de arquitrabado, con columnas frenteadas y la resolución sobre la cornisa, es frecuentemente repetido en distintas edificaciones castellanicas y andaluzas e incluso aragonesas. A continuación, damos una somera lista de aquellos lugares en donde estos tipos se ven repetidos:

Sacristía de la catedral, Murcia (Quijano, 1530); portada del coro de la catedral de Palma de Mallorca (J. de Salas, 1525-29); portada del palacio de Carlos V, Granada (Machuca, 1535); portada del vestíbulo del Hospital de la Santa Cruz, Toledo (Zarza?, 1514); portada del palacio episcopal, Cáceres (Rodrigo Gil, 1537); portada de la fachada del Alcázar de Toledo (Covarrubias - Egas - Mena, 1551); portada de la iglesia de San Mateo, Cáceres (Ezquerria, 1548); patio del colegio de los Irlandeses de Salamanca (Siloé, 1534); portada casa particular, Salamanca (R. Gil, s/f); portada de Casa Maldonado, Salamanca (Rodrigo Gil, s/f); arco de Jamete en la catedral de Cuenca (1546); portada Hospital del Rey, Burgos (Siloé, s/f); portada de la iglesia de San Cosme, Burgos (Vallejo, hacia 1560); portadas del Instituto de Burgos (Escuela Siloé, hacia 155...); puerta de San Ildefonso, Granada (Siloé-Alcántara, 1554); puerta de San Miguel, Granada (Arteazu, 1555); portada iglesia de San Matías, Granada (Escuela de Siloé, hacia 1550); portada iglesia de San Nicolás, Ubeda, Jaén (Vandelvíra, 1566); portada catedral de Jaén (Vandelvíra, 1554-75); portada de la iglesia, Constantina, Sevilla (escuela Siloé, s/f); portada arciprestal de Guadix, Granada (escuela de Siloé, s/f); portada colegio de San Luis, Tortosa, Tarragona (Anglés, 1550).

Son particularmente notables los dos medallones circulares, sitos en las enjutas del arco portal, con rostros barbados en altorelieve, de bulto en tres cuartos y escorzados. Adornos muy repetidos en el plateresco hispano de la segunda y tercera épocas, de las que dice Camón Aznar (13): «En la segunda etapa que abarca de 1540 a 1560, esta decoración se concentra en los puntos nucleares de la construcción, pero manteniendo, como en las obras de Rodrigo Gil, el mismo tipo de grutescos y la misma fragorosa tensión ornamental, allí donde se ancla la decoración. Finalmente, la arquitectura plateresca, que pudo alcanzar el purismo y la severidad vignolescos, sin la violencia del Escorial, termina en una etapa en la que se conservan algunas gracias

(11) SAGREDO, *Medidas del romano*. Estudio sobre la edición original de 1526. Madrid, 1977.

(12) CHUECA GOITIA, F., *Arquitectura del siglo XVI (Ars Hispaniae)*. Madrid, 1953. DAIMIEN BAYON, T., *L'Architecture en Castille au XVI^e siècle*. París, 1967.

(13) Cfr., nota 9.

ornamentales renacentistas, pero el tomo es de una mayor severidad buscando la imponente arquitectónica y los efectos de robustez y sobriedad ornamental.» Realmente, la adustez de la portada vinarocense la hace inscribirse por derecho propio en el último período del plateresco, hecho que nos ratifica la época de su construcción, ligado a la herencia de Siloé, aunque con la severidad del último tramo del estilo. Los medallones, aunque importados de Italia, ofrecen el escorzo de la figura como novedad particularista nacional. Se repiten en multitud de ocasiones, pero la forma como los hallamos en Vinaroz es similar a las que ofrecemos a continuación, pertenecientes, en su mayoría, a las escuelas de Gil de Hontañón y de Siloé, que son las que perduran en la última etapa del plateresco.

Fachada puerta lateral de la iglesia de Santa María, de Pontevedra (Cornelis, 1550); patio de la Universidad de Oñate, Guipúzcoa (Piccard, 1545); portada de las escuelas menores de Salamanca (s/a, 1533); fachada convento de San Esteban, Salamanca (Salcedo-Rivero-Gutiérrez, 1520-50); patio Colegio Irlandeses, Salamanca (Siloé, 1534); iglesia Colegio del Arzobispo, Salamanca (Siloé-Covarrubias, 1530-38); fachada iglesia de Alivenza, Cáceres (estilo lombardo); fachada iglesia San Mateo, Cáceres (Ezquerro, 1548); fachada Casa Ovando, Cáceres (escuela Rodrigo Gil, s/f); fachada San Isidoro, Salamanca (escuela Rodrigo Gil, s/f); fachada casa particular Salamanca (Rodrigo Gil, 1526); fachada convento de las Dueñas, Salamanca (Rodrigo Gil, 1583); fachada de la Diputación, Salamanca (Rodrigo Gil, 1538); portada palacio de Monterrey, Salamanca (Rodrigo Gil, 1539); portada de la iglesia del Santo Espíritu, Salamanca (Rodrigo Gil, 1541); portada del convento del Corpus Christi, Salamanca (escuela de R. Gil, 1538); portada de la iglesia de San Martín, Salamanca (escuela R. Gil, 1586); portada de la iglesia de San Marcos de León (J. Badajoz, 1549); portada casa de Dueñas, Valladolid (Vega, 1556); fachada convento de San Clemente, Toledo (Covarrubias, 1534); fachada del Alcázar de Toledo (Covarrubias-Egas-Mena, 1551); claustro de los Reyes, del monasterio de Santa María de Huerta, Soria (Covarrubias, 1537-47); patio del palacio Dueñas en Medina del Campo, Valladolid (Vega, 1556); catedral de Cuenca (Jamete, 1546); portada iglesia de San Corme, Burgos (Vallejo, hacia 1560); portada palacio de Miranda, Burgos (escuela Siloé, 1545); portada catedral de Granada, de San Jerónimo (Siloé-Alcántara, 1554); portada iglesia de San Matías, de Granada (escuela de Siloé, hacia 1550); portada de la iglesia de San Nicolás, de Ubeda, Jaén (Vandelvira, 1566); portada del ayuntamiento de Sevilla (Riaño, 1573); portada de la iglesia de Constantina, Sevilla (escuela de Siloé, 1543); portada de la Lonja de Zaragoza (Sariñena-Morlanes-Forment, 1541); es-

calera ayuntamiento de Huesca (Allue-Urliens, 1577); portada ayuntamiento de Uncastillo, Zaragoza (escuela de Siloé, s/f).

En el arco de medio punto, que orla el portal, encontramos nueve angelotes tallados en cada una de las dovelas, cuyo salmer descansa directamente sobre la cornisa de un leve entablamento, que es el remate de las jambas laterales.

Este adorno de los angelotes, tan propio del plateresco, en el despiece del arco, es muy utilizado por la escuela de Siloé, como puede comprobarse por los ejemplos que a continuación destacamos, aunque Aragón lo empleó antes por herencia italiana:

Fachada de la Casa de las Muertes, Salamanca (s/a, 1515); fachada de las Escuelas Menores, Salamanca (s/a, 1533); fachada de la Universidad de Oñate, Guipúzcoa (Piccard, 1545); fachada de la iglesia del Arzobispo (Irlandeses), Salamanca (Siloé-Covarrubias, 1530-38); fachada de la iglesia de Olivenza, Cáceres (Lombarda); fachada de la iglesia de San Mateo, Cáceres (Ezquerro, 1548); portada de la escalera del Monasterio de Guadalupe, Cáceres (Covarrubias, 1537-40); portada del ayuntamiento de Uncastillo, Zaragoza (escuela de Siloé, s/f); portada de la iglesia de San Cosme, Burgos (Vallejo, hacia 1560); portada del palacio de Miranda, Burgos (escuela de Siloé, 1545); portada de la colegiata de Santa María, Calatayud, Zaragoza (Talavera-Veray, 1528); portada de la iglesia de Santa Encarnación, Zaragoza (Morlanes, 1504); portada del coro de la catedral de Palma de Mallorca (Salas, 1525-29).

Como bien se puede comprobar, nada de lo que compone la estructura de la portada plateresca de la iglesia arciprestal de Vinaroz es original, ni tan siquiera de la región valenciana; antes bien, todos sus paralelos hemos de ir a buscarlos a Castilla o a Andalucía, y al establecer comparaciones nos encontramos con que el porcentaje de símiles aumenta en las escuelas de Siloé y de Rodrigo Gil de Hontañón. En efecto, los pilares renacientes que hacen escuela son los derivados de Siloé, en la catedral de Granada, con los órdenes clásicos adosados y pilastras superpuestas, y la estructura arquitrabada merced al uso del sistema romano se hace general desde 1540.

Por otra parte, en la época de ejecución de la portada plateresca de la arciprestal, perviven los sistemas siloediano y no sólo en aquellos discípulos que continuaron la obra del maestro, sino en otros grandes de la arquitectura española de la época, como Gil de Hontañón, Covarrubias, Vallejo, Vandelvira o Becerra. Evidentemente, el autor de la portada de Vinaroz conocía bien las trazas de estos maestros castellanos y los recursos de ornato de su arquitectura. Estableciendo lugares geográficos de próxima influencia, nos encontramos con

un núcleo bastante intensamente poblado de plateresco en el bajo Aragón y sur de Cataluña, coincidente, además, cronológicamente, con un intervalo de treinta años con la ejecución de nuestra portada. En efecto, Calatayud, Zaragoza, Uncastillo, Cretas, Veruela, Daroca, Alcañiz, Tarazona, etc., pueden ser importantes puntos de referencia. Tortosa (a quien Vinaroz está tan íntimamente ligada desde siempre) ofrece una obra de similar factura a las del corro aragonés, que es atribuible con plena seguridad a Juan de Anglés. Se trata de la portada del colegio de San Matías (hoy San Luis) que tiene muy evidentes paralelos con la de Vinaroz en las pilstras, columnas, entablamento, arco, etc. Anglés podría muy bien ser el autor de la obra vinarocense, pues en él se funden los recuerdos de una sobriedad italiana y el fuerte influjo del plateresco castellano. No así pensamos que lo sea, como dice Tormo (14) de Vistabella, de muy distinta influencia.

Es la época, además, en que Anglés está realizando su construcción tortosina, lo que (al coincidir con la fecha de alzado de la fábrica vinarocense) nos permite, con más posibilidades que a nadie, atribuirle la factura.

Entra en lo posible, también, el que pudiera ser su autor Raimundo de Pertusa, imitador de Siloé (quien en absoluto era desconocido por Anglés), autor de la portada de la iglesia de Villafranca del Cid (1567-72) con suntuosa fachada de pilastras adosadas y fantasías renacentistas y la misma estructura de traza que la de Vinaroz. Pertusa halla modelos similares en otras construcciones aragonesas del fenecimiento del plateresco, en esta zona en la que se crea un círculo en cuyo interior se hallan arquitecturas de muy símil alzado y concepción estilístico-artística.

A este círculo, sin ningún tipo de dudas, pertenece la portada de la fachada Este de la iglesia arciprestal de Vinaroz, ejemplo distinguido del plateresco valenciano.

ANTONIO JOSE GASCO SIDRO

(14) TORMO, E., *Guía de Levante*. Madrid, 1923.